



sociedad

Tras el Santo Grial de la medicina regenerativa

¿Somos demasiados?

Sumaremos 7.000 millones de habitantes en 2012 y 9.000 en 2050 ● El problema no es la fecundidad, que ya se está frenando, sino la fatal distribución de recursos

VERÓNICA CALDERÓN

La gravedad de la crisis alimentaria, el aumento inusitado en la población de los países menos desarrollados y los efectos del cambio climático son algunas razones para repetir la misma frase: "Somos demasiados". Y seremos más. En 2012, la población mundial alcanzará los 7.000 millones de personas. En 2050, la Tierra albergará a 9.100 millones. La gran mayoría de los nuevos habitantes vivirán en países pobres. Según cálculos de la ONU, en 2050 la población española será prácticamente igual que en 2009. Unos 42,8 millones de habitantes. Muy lejos del crecimiento previsto para países como Níger, Somalia y Uganda, cuyas poblaciones crecerán hasta en un 150% en los próximos 40 años. La población en los países desarrollados se mantendrá prácticamente igual y en algunos incluso disminuirá. En cambio, las naciones más pobres del mundo tendrán un acelerado crecimiento. De los 2.400 millones de personas más que habrá en el mundo en 2050, el 98% vivirá en países pobres. ¿Hay suficiente espacio y recursos para todos?

Las tasas de natalidad han disminuido en un 50% en los últimos 30 años, y se espera que se reduzcan aún más. Incluso en los países más pobres del mundo, la natalidad se reducirá a la mitad. Las previsiones de la ONU coinciden en que la tendencia se mantendrá. En 2050 se prevé que la fertilidad mundial sea de tan sólo 1,85 niños por mujer. Sin los métodos anticonceptivos, la población mundial crecería hasta los 11.000 millones de personas en 2050. Los controles de natalidad han sido fundamentales. Pero no son, ni de lejos, la única solución.

Desde hace más de 200 años, la advertencia ya era explícita: el inglés Thomas Malthus advertía en su célebre *Ensayo sobre el principio de la población* que los recursos naturales serían insuficientes para abastecer a la población mundial. La investigadora Rosamund McDougall, directora adjunta de la ONG Fondo para una Población Óptima (OPT, en inglés) advierte que "una población de más de 9.000 millones de personas tendría un impacto terrible sobre la Tierra, no sólo en la calidad de vida. La cantidad de emisión de gases de efecto invernadero haría imposible vivir en el planeta en 2050".

¿Quiénes ocuparán la Tierra entonces? La población en los



El aumento de la población se concentrará en los países en desarrollo. / REUTERS

El 7% de la población genera el 50% de las emisiones de CO₂

Sin anticoncepción, en 2050 habría 11.000 millones de personas

49 países más pobres del mundo se duplicará, de 840 millones hasta los 1.700 millones de personas, según apunta el informe *Perspectivas sobre la población mundial*, difundido en 2008 y elaborado por la División de Investigación Demográfica y Población Mundial de la ONU.

Los países desarrollados, en contraste, no sufrirán un cambio significativo en su población: de 1.230 millones de habitantes en 2009 a 1.280 millones en 2050. Incluso, Japón, Georgia, Rusia y Alemania perderán un 10% de población. El científico y escritor británico Fred Pearce opina que el problema no está en cuántos somos, sino en la manera en que repartimos los recursos. "Es evidente que el problema es el consumo excesivo de los países desarrollados y

no la sobrepoblación de los más pobres", afirma.

El consumo de una persona en EE UU emite 20 toneladas de dióxido de carbono cada año; el equivalente de dos europeos, cuatro chinos, diez hindúes o 20 africanos. El 80% de la población pagaría las consecuencias económicas y ambientales del consumo de un 20%. Stephen Pacala, director del Instituto Ambiental de la Universidad de Princeton (EE UU), calcula que los 500.000 habitantes más ricos del mundo —cerca de un 0,7% de la población actual— son responsables del 50% de las emisiones de dióxido de carbono del mundo.

Y la situación no hará sino agravarse en los próximos años. "El reto es, en realidad, que los recursos se repartan de una manera más equitativa. Los efectos sobre el medio ambiente son extremadamente difíciles de revertir a través de las tasas de natalidad", advierte Pearce. "Aun si redujéramos a cero la fertilidad en el mundo, las emisiones de gases con efecto invernadero deberían rebajarse, por lo menos, un 50% para mediados de siglo", explica.

Además de los efectos del cambio climático, los países menos desarrollados se enfrentan al hambre, la causa directa o indirecta de un 58% del total de muertes del mundo según un es-

La natalidad se ha reducido un 50% en los últimos 30 años

La producción de alimentos debe aumentar un 70% hasta 2050

tudio de la ONU difundido en 2004. El Instituto de Recursos Mundiales (WRI, en inglés) advirtió la semana pasada de que en 2050 habrá otros 25 millones de niños desnutridos en el mundo, que se añadirán a los 150 millones que sufren hambre en la actualidad. Los niveles de pobreza continuarán aumentando: entre 1981 y 2001, el número de personas que vivían con menos de un dólar al día en África Subsahariana se duplicó. De 164 millones hasta 316 millones; y en los próximos 40 años, dos tercios de la población mundial vivirá en países en vías de desarrollo.

El hecho es que hoy en día, mil millones de personas (un sexto de la población mundial) sufren hambre. En 2050, serán 1.700 millones, un 18% de la población prevista para entonces.

Además del deterioro ambiental, los conflictos y el bajo desarrollo causan la escasez de alimentos. Los agricultores africanos emplean el equivalente a 1% del fertilizante que utiliza un agricultor en un país rico. Y mientras en los países pobres consumen una dieta basada en vegetales, los ricos consumen comida que come vegetales. Para producir un kilo de carne son necesarios, por lo menos, 10 kilos de pasto. Un estadounidense promedio consume 120 kilos de carne al año; mientras que en los países en vías de desarrollo, el promedio es de 28 kilos.

"La cooperación marcaría una diferencia significativa", según afirma Stephen Pacala. "Las hambrunas se deben, en la mayoría de las ocasiones, al pobre desarrollo de los países y a que la producción ha sido insuficiente", comenta. La falta de tecnologías que desarrollen la agricultura en los países menos desarrollados y los efectos de la crisis económica global empeoran las circunstancias.

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO, en inglés) advirtió en 2008 que el gasto anual en alimentos importados en los países más pobres podría suponer cuatro veces más que en 2000. "Para los consumidores más pobres, que gastan un 60% de su gasto habitual en co-



sociedad

10.000 nuevas especies de virus en la Antártida



cultura

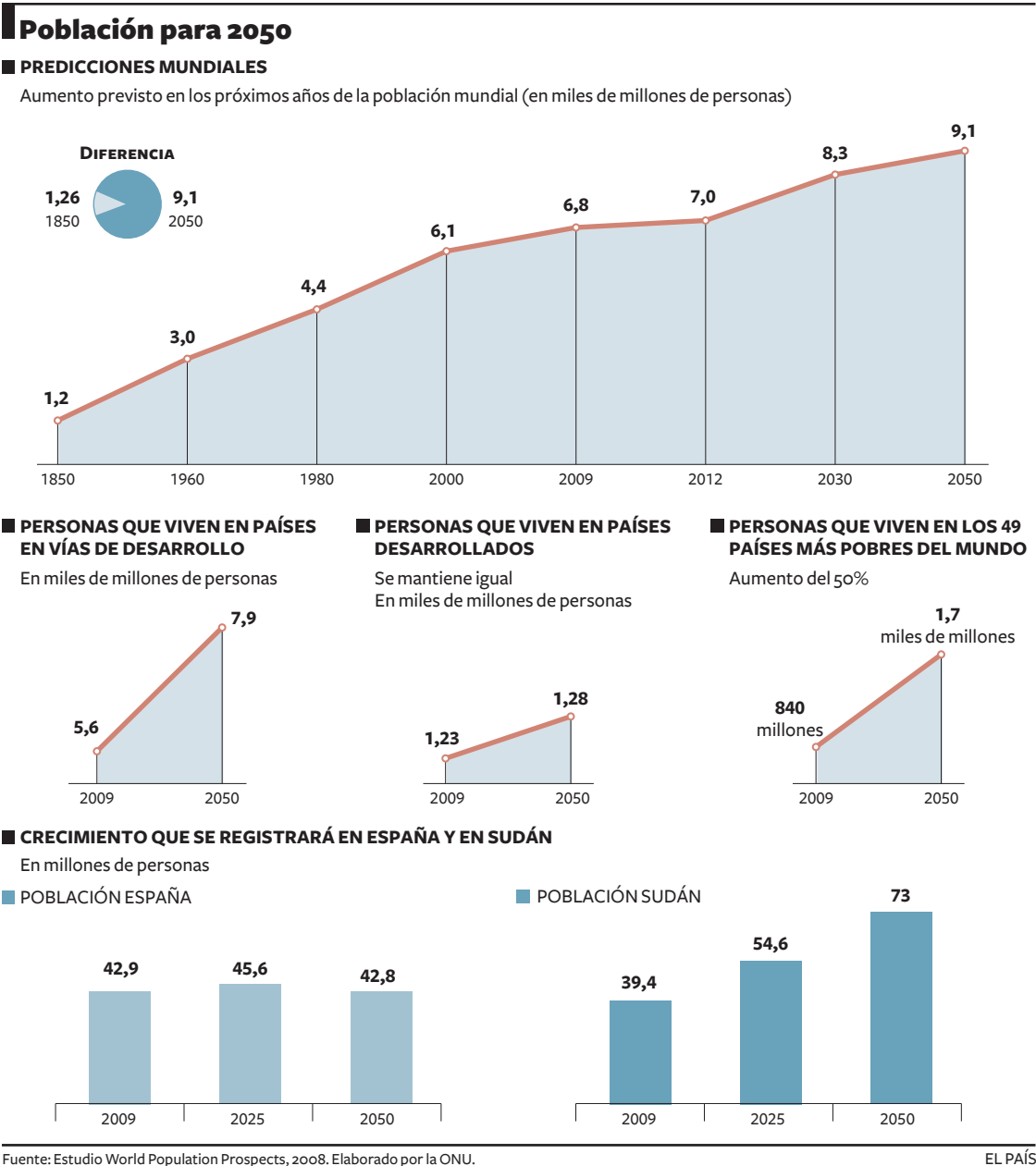
Hallado un relato escrito hace medio siglo por Borges



deportes

Fútbol de pago para paliar el fin de la 'ley Beckham'

mida, el aumento significa un golpe brutal para sus finanzas”, observa el informe. La FAO también señala que para combatir el hambre, el mundo debe producir en 2050 un 70% más de alimentos que en la actualidad. El reto no es nuevo. La llamada *revolución verde* consiguió duplicar la producción de alimentos entre 1960 y 1990. Y, en la actualidad, aún existe un 60% de tierra fértil en el mundo. ¿Pero qué garantiza a los países pobres un desarrollo sostenible en los próximos años? Pearce y Pacala coinciden que un buen inicio es la inversión. Un informe del Ministerio de Desarrollo Británico calculó en 2008 que para reducir el hambre en el mundo serían necesarios, por lo menos, unos 900 millones de libras (unos 987 millones de euros) para garantizar el desarrollo y las tecnologías necesarias para favorecer la agricultura en los países más pobres. El presupuesto de la FAO sumó en 2008 unos 870 millones de dólares (unos 580 millones de euros). En 2009 ascendió ligeramente, hasta 930 millones de dólares (unos 626 millones de euros). Al comparar la cifra con los 700.000 millones de dólares (471.000 millones de euros al tipo de cambio actual) que el Gobierno de EE UU destinó para evitar la quiebra del banco de inversión Bear Stearns, las hipotecarias Freddie Mac y Fannie Mae y la aseguradora AIG en septiembre del año pasado. El presupuesto mun-



dial dedicado a combatir el hambre apenas representa un 2% de esa cifra. Los líderes reunidos en la reciente cumbre del G-20 celebrada en Pittsburgh en septiembre pasado acordaron destinar unos 2.000 millones de dólares (1.370 millones de euros) a ayudas para combatir el hambre del mundo, pero un estudio publicado por el Instituto Internacional para la Investigación de Políticas Agrarias difundido en octubre señala que es insuficiente. “Son necesarios al menos unos 7.000 millones de dólares [unos 4.710 millones de euros] al año para la investigación agropecuaria y la mejora de la infraestructura rural en los países. De continuar con una política que privilegie las ganancias, las consecuencias serán desastrosas”, advierte Gerard Nelson, uno de los autores del informe. La prioridad para resolver el hambre, un grave efecto de la mala repartición de recursos en el mundo tampoco es nueva. Preguntado en 1972 en una entrevista con Dick Cavett sobre los efectos de la sobrepoblación, John Lennon fue claro en definir el primer paso: “Tenemos suficiente comida y dinero para alimentar a todos. Hay suficiente espacio, y algunos hasta van a la Luna”.

► **Participe**

¿Cómo se debe combatir la superpoblación mundial?

PAUL R. EHRLICH Biólogo de poblaciones

“Tener más de dos hijos es egoísta e irresponsable”

RAFAEL MÉNDEZ, **Barcelona**

Paul R. Ehrlich tiene un discurso tan interesante como provocador. Biólogo de poblaciones en la Universidad de Stanford, Ehrlich recibió ayer el prestigioso premio Margalef de Ecología que entrega la Generalitat de Cataluña. Su discurso sigue vigente desde que en 1968 publicó *La bomba poblacional*: sobra gente en el planeta y quien tiene más de dos hijos debería ser visto como un peligro. **Pregunta.** ¿Hay demasiada gente en la Tierra? **Respuesta.** Es fácilmente demostrable. Vivimos en el capital, no en el interés. Y estamos agotando el suelo agrícola, el agua de los acuíferos, perdemos poblaciones de especies y la capacidad de la atmósfera para absorber gases de efecto invernadero está al límite. **P.** Eso puede ser resultado del modelo de crecimiento. **R.** No puedes separar población y consumo. No podemos mantener la gente que hoy tenemos al nivel de vida de un español medio. Puedes reducir la pobla-

ción o el consumo por persona, pero deberíamos reducir ambos. **P.** ¿Cuál es el número adecuado de habitantes? **R.** Hicimos un cálculo asumiendo que todo el mundo viviría “La Tierra puede soportar los 2.000 millones de habitantes de 1934” “Es esféricamente estúpido justificar la natalidad por las pensiones” como un mexicano de clase media y en que mejoraba la tecnología. Y la Tierra puede soportar 2.000 millones. Es la cifra que había en 1934, cuando nació. Había gente para tener grandes ciudades, por si te gusta la ópera y los museos, y quedaba naturaleza.

P. No se puede lograr esa cifra. **R.** Hacerlo de forma humanitaria llevaría mucho tiempo. Podrías disparar a un tercio de la población pero no queremos hacerlo así. Cambiar los modelos de producción y consumo se puede hacer de forma casi instantánea. En 1941, EE UU pasó de producir automóviles a tanques y en 1945 al revés. Pero no se puede hacer eso con la población. Debíamos haber empezado en los sesenta. **P.** Los chinos lo han hecho. **R.** Sí, pero no de una forma que pueda gustar a los europeos, aunque la derecha exagera los abusos, como los abortos forzados. China es el único gobierno del mundo que publica cuánto CO₂ evita que vaya a la atmósfera gracias a la planificación familiar. **P.** ¿Qué haría si tuviera poder? **R.** En EE UU necesitamos un presidente con agallas que diga que nadie ha dado nunca una razón de por qué debe haber más de 140 millones de americanos vivos a la vez. La única razón semi-sensata es que con esa población ganamos la Segunda Guerra Mun-



Paul R. Ehrlich.

dial pero nadie cree hoy que así te dan poder militar. Lo patriótico sería limitar el número de hijos. **P.** ¿Y las pensiones? **R.** Ese es el argumento más estúpido que existe. Es esféricamente estúpido, lo mires por donde lo mires. Primero, matemáticamente. Si se reduce la natalidad aumenta la población mayor de 65 años. Pero los demógrafos hablan del índice de dependencia, la cantidad de niños y mayores por cada adulto en edad de trabajar. Tendrías más gente mayor de 65 años, pero menos niños. Y es más fácil hacer productivo a alguien de 65 años que a uno de siete. Es una locura obligar a la gente a

retirarse a los 65. Pero lo más estúpido es que salvo que creas que la población puede crecer indefinidamente debes afrontar esto ya. Lamentablemente, los políticos no saben de demografía. **P.** ¿La India cómo lo haría? **R.** Hay estados que lo han hecho, como Tamil Nadu. Pusieron condones en las peluquerías de hombres. Y con educación y mejorando el acceso a los colegios se reduce la natalidad y se mejora la calidad de vida. Los niños ya no son mano de obra sino objetos caros de mantener. **P.** ¿No puede uno tener cuatro o cinco hijos? **R.** ¿Qué diría si su vecino dijera: “No me gusta la basura en mi jardín. Prefiero tirarla al tuyo?”. Este es un asunto social. Es normal que te gusten los niños, a mí me gustan, pero esa no es la cuestión. La pregunta es cuántos puedes tener para que, junto con los de tus vecinos, puedan tener una vida decente, sin cambio climático y con agua suficiente. **P.** ¿Cuántos hijos debe tener una pareja? **R.** Que paren en el segundo. Con eso saldría una media de 1,5. Tener más es egoísta e irresponsable. **P.** No se habla de ello. **R.** Hay un tabú. La derecha, y a veces la izquierda, piensan que si dices que sobra gente es que odias a los niños y que eres un insensible. Es al revés.